

"Enredados: ¿trabajo artístico vs. trabajo creativo?"

El lugar del trabajo artístico en la era del capital muestra una relación cuanto menos ambigua con la lógica productiva y la generación de valor: ya fuera durante la industrialización inicial, el fordismo o la terciarización de la segunda mitad del siglo XX, el trabajo artístico ha sido dudosamente productivo, si bien precisamente por ello ha tendido a aparecer como excepcionalmente genuino y valioso. La reivindicada autonomía del arte, el carácter autoproclamado de *outsider* o bohemio del artista, el potencial disidente y provocador de ciertas vanguardias o los trabajos colectivos y militantemente contrainstitucionales de los años sesenta y setenta del siglo pasado sugerirían ese carácter irrelevantemente productivo que el arte guardaba para el capitalismo. Las condiciones que se están fijando mediante las tecnologías digitales están modificando los términos de esa ambigua relación. De una parte, el trabajo artístico ha tendido a alinearse con lo que podríamos denominar *fuerza de trabajo creativo precarizado*, que anima el funcionamiento de las industrias creativas. Se ha tendido a minimizar con esto el carácter social y políticamente productivo del trabajo artístico, su capacidad para substraerse o hacer de otros modos. A su vez, sin embargo, han aparecido otras formas de asociación y organización, activismo y artivismo a la estela de las prácticas en red. La distribución de los saberes y la disolución de las formas verticales de articularse y actuar parecen apuntar a una suerte de estructuras difusas en las que las prácticas artísticas se han ido entretejiendo.